

HOMBRE: SUJETO DE DERECHO EN LA EDUCACIÓN MATERNAL

AUTORES:

Esperanza Agraz Patiño.

Matrona de Atención Primaria. Dirección Asistencial Sureste. Coslada. Madrid.

e-mail: esperanza.agraz@salud.madrid.org

Beatriz Batanero Gómez.

Comadrona. Consejería de Sanidad. Comunidad de Madrid.

e-mail: beatriz.batanero@salud.madrid.org

RESUMEN:

Las matronas en los grupos de Educación Maternal realizamos actividades de fomento y promoción de la salud, en las que los hombres ocupan un papel secundario. Incluir al hombre como sujeto de derecho de atención en estos cursos es básico y fundamental, ya que la paternidad es un momento personal en el que los varones se encuentran más receptivos al cambio.

La inclusión de a los hombres para fomentar que sean cuidadores en el momento de su paternidad es realizar prevención primaria ante la violencia de género.

ABSTRACT

Midwives in maternal education groups, do encourage activities and promotion of health in which men take a secondary role. Including men as a subject of attention of right with their own specific an peculiarity, against being

treated as "the couple of..." in the courses it is an opportunity to make easier the change into more equal relations.

Paternity is a personal moment in which males are more receptive to change. Encouraging midwives to work with men their emotional moment is opening a way to include them in the process of being a childminder. From the most relevant organisations in gender violence prevention, is considered that the fact that the man will be in the programs of growing, health sexuality and reproduction is one of the most effective ways for the object of prevention.

PALABRAS CLAVES:

Educación maternal, Hombre, Paternidad, Acompañar, Género

HOMBRE: SUJETO DE DERECHO EN LA EDUCACIÓN MATERNAL

“Cada vez que una mujer da a luz y un hombre tiene la oportunidad de compartir la experiencia y de crecer en comprensión, hay al menos una posibilidad de que no sólo nazca un bebé, sino también un hombre con una consciencia y una sensibilidad mas profunda”

Sheila Kitzinger ¹

La convicción de la que partimos es que Mujeres y Hombres, Hombres y Mujeres, nos gustamos, nos deseamos, nos atraemos, nos buscamos y como en palabras del sexólogo Samuel Diez Arrese *“fruto de esa búsqueda, a veces, nos encontramos. Unas veces nos encontramos un breve momento, otras nos encontramos durante más tiempo, a veces este encuentro depende de lo que buscamos y otras no tanto; algunas veces se busca pero no se encuentra; y otras muchas se encuentra lo que no se andaba buscando. Y por supuesto, hay momentos que ni se busca ni se encuentra”*.²

En definitiva que búsqueda y encuentro es para lo que Hombres y Mujeres estamos diseñados. Incluso cuando se habla de “la guerra de los sexos” estamos hablando de búsquedas de nuevas formas de encuentro, donde mujeres y hombres estamos en él, ambos como sujetos, ambos con los mismos derechos y deberes, también en la crianza.

Son ya 25 años los que han pasado, desde que en 1986, el Ministerio de Sanidad y Consumo publicara la “Guía de Psicoprofilaxis Obstétrica” ³ donde planteaba que uno de los objetivos de este programa era ofrecer a la mujer y su pareja la información y atención necesaria que facilite su protagonismo en el proceso de cambio que supone el nacimiento de un hijo. En 1987, la Subdirección General de Gestión de la Atención Primaria del Ministerio de Sanidad y Consumo edita el libro “Introducción al trabajo de la matrona de Atención Primaria”,⁴ donde hablando de nuevas perspectiva expone lo siguiente: “Si la tendencia actual en la asistencia hospitalaria va hacia la presencia del padre en el proceso del parto, difícilmente podrá ser participativa si previamente no ha sido preparado...”

Pero en las clases de Educación Maternal ¿Le prestamos atención al él como hombre o a él como “la pareja de...”?. La Educación Maternal está consolidada como uno de los Programas de Educación para la Salud, ya que el embarazo y el puerperio se consideran periodos o situaciones vitales decisivas para la salud y el desarrollo del nuevo ser, donde es preciso la provisión de apoyos para una saludable vinculación del recién nacido y sus progenitores, en momentos de cambios de la identidad personal y de la forma de vida.

NECESIDAD DEL HOMBRE, NECESIDAD DE LA MUJER

¿Hay algún proceso vital donde hombres y mujeres seamos más diferentes que ante el nacimiento de un/a hijo/a? Aceptar la diferencia exige una atención individualizada ofreciendo una preparación igual que la necesita la mujer y diferente a la que necesita la mujer.

Una preparación en la que aceptar emociones, ambivalencias, contradicciones y miedos suponga un enriquecimiento personal, una fortaleza a la que sólo se puede llegar aceptando la propia vulnerabilidad. En 1999, el psicoterapeuta Luis Bonino, Director del Centro de Estudios de la Condición Masculina, plantea que *“los cursos de preparación al parto son un un medio interesante para que el hombre se acepte y responsabilice como cuidador, porque el momento de la paternidad es un momento personal en el que los varones se encuentran receptivos al cambio”*. ⁵

La paternidad es un momento donde las emociones en los hombres afloran sin tantas resistencias, por lo que es prioritario posibilitar un espacio a los varones donde pueden expresar libremente sus inquietudes, donde se tengan en cuenta sus necesidades como individuo, con independiencia de las necesidades de la mujer, o al menos que se escuchen sus dificultades a la hora de responder a las expectativas que su mujer tiene sobre su comportamiento, acompañándola en el trabajo de parto y en los cuidados que precisa el recién nacido; un espacio donde el hombre tenga la oportunidad de que sus miedos sean resueltos enfrentándose a ellos y no mediante la huida, ya que difícilmente van a ser de ayuda y apoyo para sus mujeres si no aceptan y resuelven antes sus propios miedos e inseguridades.

¿Pero los hombres han deseado estar en el proceso del parto? ¿Es un deseo propio u obedece a la necesidad/exigencia de su mujer/compañera?

El Obstetra francés, Michel Odent, plantea que los hombres están siendo invitados en el nacimientos de sus hijos por que la mujer así lo desea.⁶ Deseo/necesidad que las mujeres expresan desde mediados del siglo XX, coincidiendo con la concentración de los nacimientos en los hospitales. Hasta mediados del siglo XX y en todas las sociedades, incluida la nuestra, las mujeres han tendido a evitar la presencia de los hombres en sus partos, y también en todas las sociedades, incluida la nuestra, los hombres tenían la tendencia a querer llamar la atención en el periodo que rodea el nacimiento.

Tanto es así que todas las sociedades han articulado fórmulas para satisfacer las necesidades de ambos, es decir, que el hombre tuviera un protagonismo, pero lejos de donde la mujer estaba pariendo ¹.

Este mismo autor llega al planteamiento de que quizás las mujeres han empezado a desear la presencia de sus parejas (mayoritariamente hombres) en el trabajo de parto en busca de intimidad, de privacidad, y de seguridad. Sostiene que, quizás, la comadrona, al pasar a formar parte del complejo sistema sanitario, ha desatendido esta necesidad de la mujer tan importante para que el parto se desarrolle desde su fisiología en la que el sistema límbico produce la liberación de oxitocina sin la interferencia de la adrenalina que produce el neocortex ante situaciones de alerta.⁷

MANDATOS DE GÉNERO

Desde el modelo de la masculinidad hegemónica los hombres por mandato de género son protectores, por lo que con el deseo de la mujer de ser acompañada, la identidad del hombre queda fortalecida.

Sin embargo la intimidad no pertenece al plano intelectual, corresponde al plano emocional, y los hombres desde este modelo, no han tenido muchas posibilidades de desarrollar el mundo emocional, por lo que en muchas ocasiones la capacidad de acompañar a su mujer en este proceso no le resulta fácil. Muchas mujeres con su expectativa de ser acompañadas, se sienten muy frustradas con el comportamiento del hombre en este momento vital para ella; ante esta falta de recursos personales para afrontar la emotividad, los hombres se sienten muy impotente, y la sensación de impotencia no es algo a lo que estén acostumbrados por lo que no han desarrollado habilidades para afrontarla. En este contexto, las matronas encontramos en el paritorio a un hombre: con una alta implicación emocional desde lo personal, con una alta implicación emocional desde su relación de pareja y viendo a la mujer con la intensidad de un proceso que les resulta tan ajeno como desconcertante.

Desde el mismo modelo de masculinidad⁸, se asocia demostración afectiva con debilidad; el ser fuertes, valientes, trabajadores y sobretodo autosuficientes es parte de su identidad. La mayoría de los hombres tienen mucha facilidad para hacer demostraciones públicas de euforia, enojo, mostrarse iracundos y desafiantes, poco expresivos y sobretodo no necesitados. Y son pocos los que tiene habilidades para mostrar públicamente la tristeza, el miedo, incluso la alegría sosegada. No son pocos los hombres que han llegado a hacer conscientes de los perjuicios para su salud que tienen estos mandatos, y sobretodo los perjuicios para relacionarse con las mujeres que aman y para con otros hombres de su medio familiar y con sus propios hijos. Ya que el ocultamiento, la broma fácil o el desprecio es lo que este modelo les ofrece frente al mundo emocional.

Escuchar a las Asociaciones de Hombres que luchan por la Igualdad de Género nos aporta bastante información sobre el proceso de cambio. En alguno de los documentos de AHIGE encontramos este testimonio *“La paternidad nos brinda una estupenda oportunidad de abandonarnos al mundo emocional y los sentimientos pero muchas veces no sabemos como desempeñar este papel pues carecemos de referentes válidos en nuestros progenitores a partir de los cuales vernos reflejados.... Pasar al esquema mental de los cuidados propios y los cuidados de los que dependen de nosotros es lo que más nos cuesta... aceptar la inseguridad, el miedo y la frustración como que forman parte de la vida de todas las personas”*.⁹ Lo que no se lleva muy bien con lo de ser valiente, fuerte y autosuficiente.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), en el año 2003, en el “Informe Anual Mundial sobre Violencia y Salud”¹⁰ alude a la importancia de que los hombres protagonizan iniciativas colectivas de prevención, considera que promover expresiones alternativas de masculinidad es la vía más efectiva, y establece como prioritarios los programas para mejorar la crianza. Ocho años después.. ¿están los hombres en los programas de crianza?

Así mismo la Organización de Naciones Unidas (ONU), en el informe presentado por Kofi Annan¹¹ en el año 2004, insta a los gobiernos, a la propia ONU y a todo tipo de organizaciones a velar por el acceso de los hombres a los programas de Salud Sexual y Reproductiva”. Siete años después, ¿están los hombres en los programas de salud sexual y reproductiva?

Las disposiciones de la ONU y de la OMS de los últimos 6 años han sido un impulso para que aparezcan publicaciones donde los hombres se han

atrevido a hablar desde la vulnerabilidad en vez desde la fortaleza, para expresarse desde la fragilidad y no desde el dominio. La división sexual del trabajo del modelo patriarcal ha naturalizado como instintivo la disposición femenina para el cuidado; de la misma forma que dispone el espacio público para el varón. El modelo patriarcal también ha educado a los varones en que el poder reside en la capacidad de dominar y controlar de los que les rodean, así como en la negación sistemática y permanente de las emociones. Los varones, atendiendo a este modelo, tienden a distanciarse de lo que sienten, resolviendo los miedos y otras emociones a través de la huida: lo que les lleva a distanciarse físicamente, llevando a acabo muchas horas extras en el trabajo, o bien a distanciarse emocionalmente, colocándose en el papel de espectador /observador /reportero, cuando no en experto, diciéndole a la mujer lo que tienen que hacer, o haciendo “bromas” para animar la cosa que solo provocan la irritación de la mujer.

FOMENTAR LA DUDA

Una de las funciones de las Matronas es la prevención, y la mayoría de las actividades que se desarrollan en los grupos de Educación Maternal son fomento y promoción de la salud. Si en estos grupos incluimos a los hombres para fomentar que sean cuidadores en el momento de su paternidad, estamos haciendo Prevención Primaria del problema de salud pública que supone la Violencia de Género. La prevalencia del maltrato durante el embarazo, depende de la población de estudio y de la metodología utilizada ronda el 8%.

Uno de los consejos para trabajar en prevención es acudir a los grupos naturales, aquellos grupos donde normalmente están los hombres, grupos de deporte, grupos de aficiones, y la preparación para el parto, bien puede constituirse, como uno de estos grupos naturales.

En el año 2007, la última publicación de la OMS, sobre “Evaluación de programas de prevención dirigidos a hombres centrados en cambiar las desigualdades de género en salud”, ¹³describe 7 elementos comunes que se encuentran en los programas que han sido más efectivos. De los 77 programas analizados en todo el mundo, y que han logrado cambios de actitud, evaluados a los 6 meses de la finalización del programa, destacamos dos puntos: que el programa se desarrolle en los grupos naturales, grupos e deportes, grupos de aficiones.. y que los grupos con hombres solos producen cambios actitudinales más significativos que los que se producen en los grupos mixtos.

Los hombres se sienten satisfechos de que los programas sean dirigidos a ellos; entre otros factores les da la libertad de no ser juzgados, de no ser atacados, incluso de no ser admirados por las mujeres. Los grupos donde solo se reúnen hombres dan menos posibilidad a la fanfarronería y la defensa que la que se da ante las mujeres en los grupos mixtos. Es por tanto tarea de las Matronas no sólo dar conocimientos técnicos del proceso de parto y de la crianza, sino también proporcionar recursos para que las emociones puedan aflorar de una forma más saludable. Que consideren las emociones como indicadores muy válidos de información y no las juzguen como aceptables o rechazables y puedan expresarlas tal cual se les producen y no trasmutada en enojo.

SOLO PARA HOMBRES

Las clases de “solo para hombres” han tenido una evolución en sus contenidos a lo largo de los 15 años que llevan de recorrido en Coslada, un municipio de 80.000 habitantes de la zona este, a 15 kilómetros de Madrid.

Las clases de “solo para hombres” empiezan realizándose por la dificultad de éstos de asistir en el horario de los grupos mixtos.

Los contenidos han tenido una evolución, derivada fundamentalmente de la escucha de los asistentes. Lo que inicialmente fue una estrategia horaria se convirtió en una condición que favorece que los hombres reflexionen y se empiecen a revelar frente a los mandatos de género y empezaran a decir :”¿Y a mi quien me atiende? ¡Como si a mi no me pasara nada!”, condición que avala el último estudio de la OMS.

Las clases de “solo para hombres” se imparten en 2 sesiones de 2 horas cada una, con un intervalo de un mes entre una y otra. Antes de plantearse trabajar con los hombres cualquier contenido, nos parece imprescindible trabajar su actitud; que las Matronas seamos reconocidas como profesionales de referencia para sus necesidades e inquietudes no siempre resulta fácil, fundamentalmente porque ni siquiera para ellos es fácil aceptar que necesitan apoyo.

Se empieza cuestionando el porqué han venido, el porqué han aceptado esta invitación, que esperan de esta clase, de una clase de solo para hombres. En las respuestas se vislumbra con facilidad que muchos de ellos no se han

planteado si tienen o no recursos para acompañar en el dolor. Para que un hombre esté dispuesto a reflexionar sobre lo emocional, es necesario trabajar previamente sus expectativas y `prejuicios, y conseguir que nos vea como profesionales que nos importa ÉL, que en estas clases no son las mujeres las protagonistas, sino sus dudas y necesidades antes los deseos y exigencias de su pareja/mujer, las inquietudes de ellos independientemente de las de su mujer.

En la primera clase, el concepto de impotencia y de omnipotencia son de los que partimos para llegar a aceptar las limitaciones que tenemos quienes pretendemos acompañar a otro". Quizás el termino "acompasar: ir al paso de.." puede resultar más ilustrativo. El camino es de quien tiene que recorrerlo, en el caso del trabajo de parto, la mujer; y ella sabrá cual es la forma más conveniente de hacerlo, la cual no tiene que coincidir con la que nosotros nos parezca mejor. Es una tarea básica antes de hablar de los tecnicismos del parto ser capaces de aceptar lo que está en nuestra mano hacer y lo que no está en nuestra mano hacer en cada momento, así como posicionarse desde la cultura del respeto más que desde la comprensión. Como dice ... " hay cosas de mi mujer que yo no entiendo, pero no pierdo el tiempo en comprenderlas, y lo invierto en respetarlas.. y con el tiempo ¡lo entiendo!".¹⁴

En la segunda clase analizamos algunos de los mandatos de género masculinoque dificultan su disponibilidad para ser cuidadores, hablamos de los cuidados del recién nacido, de su alimentación y de las ambivalencias, contradicciones y pérdidas que supone la integración de un nuevo miembro en la familia. Se incluye al resto de la familia, tanto de otros hijos, como de abuelos, tíos o cuantas personas formen parte de su medio sociofamiliar,

intentando que contemplen los intereses personales de cada uno de ellos y la posibilidad de roce o discrepancia ante los cuidados de bebe. Hablamos de hasta donde los nuevos horarios, la falta de descanso, la pérdida de vida social, o ese sentirse relegado en las prioridades de la mujer, dejar de ser la prioridad para ella tener la exclusividad de ella...pueden ser acontecimientos donde el conflicto enturbie la alegría esperada.

PRETENSIÓN

En definitiva se pretende fomentar la duda sobre dos creencias básicas: la primera, la disposición instintiva de la mujer para el cuidado, y la segunda , que el distanciamiento del mundo emocional es una buena estrategia en las relaciones.

Provocar la reflexión personal de los hombres sobre sus propios recursos, sus capacidades y habilidades para que la paternidad sea iniciada desde la responsabilidad como padre y como compañero es el principal objetivo de estas sesiones.

Que el hombre se sienta con derecho a demandar atención a las matronas ante sus necesidades como hombres y padre, es uno de los retos de nuestra profesión en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ¹ KITZIGUER S. La pareja en el parto. En: Kitzinguer S. Nacer en casa. Barcelona; RBA-Integral 2002, 117-131.
- ² DIEZ ARRESE S. De inhibiciones y desajustes, artículos de sexología y sexualidad, 2004. Disponible en http://www.sexologiaenincisex.com/contenidos/kiosko/articulo_n.php?id=70cat=6 Consultado en julio 2011.
- ³ Ministerio de Sanidad y Consumo. Guía sobre Psicoprofilaxis Obstétrica (PPO). Ministerio de Sanidad y Consumo (Secretaría Técnica). Madrid, 1986
- ⁴ Ministerio de Sanidad y Consumo. Introducción al trabajo de la matrona en atención Primaria. Instituto Nacional de la Salud. Madrid. 1987
- ⁵ BONINO L, Hombres y violencia de género. Más allá de los maltratadores y de los factores de riesgo, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, 2008.
- ⁶ ODENT M. ¿Es peligrosa la participación del padre en el parto? En. Odent M. La vida fetal, en nacimiento y el futuro de la humanidad. Tegueste (Santa Cruz de Tenerife): OB STARE, 207; 57-61.
- ⁷ ODENT M. En otro planeta. En ODENT M: El bebe es un mamífero. Tegueste (Santa Cruz de Tenerife): OB STARE 39-40
- ⁸ GARCIA DOMINGUEZ A- La influencia de la cultura machista en la violencia de género. I curso virtual: Intervención con hombres en violencia de género. Disponible en: <http://foro-masculinidades.blogspot.com/2010/10/ahige-primer-curso-virtual-intervencion.html>, consultado en julio 2011
- ⁹ AHIGE Asociación de Hombres para la Igualdad de Género. Málaga 2010. Disponible en <http://www.ahige.es> Consultado en abril 2011
- ¹⁰ Informe sobre violencia de género de la organización panamericana de salud y la OMS. Disponible en: http://www.paho.org/Spanish/DD/PUB/Violencia_203.htm. Consultado en julio de 2011.
- ¹¹ Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos. Informe del Secretario General (A/59/2005), marzo del 2005. Disponible en <http://federacionuniversitaria65.blogspot.com/2008/08/informe-de-kofi-annan-proponiendo.html> Consultado en abril de 2011.
- ¹² VELASCO JUEZ C. Recomendaciones para la detección precoz de la violencia en el embarazo. Matronas profesion 2008; 9 (3) :32-37
- ¹³ Barker G, Ricardo C, Nascimento M. Engaging men and boys in changing gender-based inequity in health: evidence from programme interventions. Geneva: WHO; 2007; Consultado el: www.who.int/gender/documents/Engaging_men_boys.pdf
- ¹⁴ Rojas F. HOMBRES, Documentos TV, dirigido por Pedro Erquicia, Madrid. Emitido el 20 de noviembre de 2006.